

## EDITORIAL

# REALIDADES

*No cabe duda de que es un refrán sabio el que aconseja tomar como medida de la bondad de las cosas los frutos que de éstas se obtienen y que es una gran verdad que las fantasías y los sueños más grandes no suelen valer casi nunca lo que una pequeña realidad.*

*Esta vez son dos las realizaciones montaÑeras de nuestra Región que nos llenan de gozo: el II CAMPAMENTO REGIONAL DE MONTAÑA y el REFUGIO ANGEL DE SOPEÑA.*

*La segunda edición de nuestro CAMPAMENTO REGIONAL vino a ratificar las impresiones que obtuvimos en el primero y a procurarnos algunas enseñanzas complementarias que no hemos de echar en saco roto. La más importante de ellas es sin duda la de que estos campamentos tienen una razón de ser que los justifica como elementos de perfeccionamiento montaÑero muy apreciables y que en un futuro que quisiéramos fuera muy próximo, a medida que los aficionados vasconavarros vayan completando el relativamente caro material que para asistir a ellos se precisa, los campamentos de montaña de nuestra Región serán acontecimientos de la categoría que tienen los de otras regiones y países de mayor potencia y tradición montaÑeras.*

*La organización del Campamento corrió a cargo del GRUPO ALPINO TURISTA BARACALDO, que realizó una labor preparatoria de varios meses de duración, poniendo de manifiesto la madurez montaÑera y capacidad organizadora del Grupo.*

*El REFUGIO ANGEL DE SOPEÑA, erigido gracias a la tenacidad de un hombre y a la aportación financiera de la FEM, es también una magnífica realidad. La obra se ha llevado a cabo con rapidez y el resultado de estos esfuerzos ha sido un refugio-chalet que reúne todas las condiciones necesarias para obtener de él un buen provecho en cualquier época del año. El REFUGIO ANGEL DE SOPEÑA está ahí, en Arraba. Todos tenemos derecho y debemos utilizarlo con la mayor frecuencia que podamos, pero cuidándolo con el cariño con que se cuida lo que es bello y hermoso, porque bien lo merece.*

*Todo esto tuvo como fecha culminante el día 29 de mayo en Gorbea, en que vimos llegar a aquellas praderas a gentes procedentes de todos los puntos cardinales del País Vasco Navarro y en número tal que dejaron atónitos a los montañeros de otras regiones españolas que en ese día nos visitaban. Bien es verdad que no creemos que cuantos allí se reunieron —era el día de la Concentración Regional— fuesen montañeros, en el sentido que damos a esta palabra los que presumimos de una afición puesta a prueba durante muchos años y que había un gran número de montañeros ocasionales, pero la existencia de un número tan grande de ellos nos hace reflexionar muy seriamente y llegar a conclusiones muy optimistas, pues estos montañeros circunstanciales prueban que hay un ambiente favorable al Montañismo y demuestran que hay una afición en potencia en la que nuestras sociedades pueden realizar una buena labor de atracción, fortaleciéndose y extrayendo más generaciones de montañeros que hagan perdurar y perfeccionen lo que hasta ahora se haya podido hacer de bueno por los fieles y sufridos aficionados de hasta ahora.*